

5. RESEÑAS

***Calentar la tinta. Moro, Adán, Miranda.* Aymará de Llano. 2014. Mar del Plata: Eudem.**

Una vez más Aymará de Llano nos entrega un texto en donde se refleja su dedicación y compromiso con los estudios literarios latinoamericanos, haciendo hincapié en la escritura de Perú. *Calentar la tinta*, prologado por Gonzalo Espino Relucé, nos presenta una selección de poemas –antecedidos por un estudio crítico– de tres escritores peruanos del siglo XX: César Moro, Martín Adán y Efraín Miranda. La elección de los textos y de los autores responde a gustos e intereses personales de De Llano y le permiten dar cuenta no sólo de las poéticas más frecuentadas por la crítica y con mayor circulación en el mercado editorial, sino también de las escrituras del margen. Sacar a la luz a estas últimas es una de las preocupaciones que retorna, de manera obsesiva, en el trabajo de la crítica marplatense, con la intensión de mostrar un mapa literario heterogéneo y complejo.

César Moro (1903-1956) es uno de los representantes, junto a Emilio Adolfo Westphalen, del surrealismo en Perú. Uno de los elementos que destaca la autora es su adscripción al movimiento como una actitud del espíritu y no solamente como grupo, debido a diversas marginaciones que sufrió. El afán de universalidad y la fuerte crítica que hace Moro del indigenismo lo llevan a escribir gran parte de sus poemas en francés. En el capítulo “César Moro. Lectura afásica y sus perspectivas embriagadoras” De Llano analiza la relación existente entre *La tortuga ecuestre* (escrito en 1938/9 y publicado en 1957) y *Cartas a Antonio* (recopilación de cartas destinadas al amor de su vida que el autor decide reunir y publicar en 1944 bajo el sello Éditions DYN de México), que funciona como un metatexto que ayuda a interpretar al poemario. Las relaciones entre *La tortuga ecuestre* y el collage generan la necesidad de ingresar de una manera amplia a lo que fue la producción artística de Moro. Su actividad como pintor sirve de apoyatura para interpretar el texto en cuestión. El ingreso de imágenes caóticas y violentas, la ruptura de las relaciones

lógicas, la alternancia entre el verso libre con versos extensos que lindan con el terreno de la prosa, etc. son algunas de las muestras de una actitud sumamente vanguardista que intenta romper con la lógica tradicional, generando un desequilibrio en el lector. *Cartas a Antonio* reitera los núcleos semánticos del poemario y pueden leerse ambos de manera intertextual permitiendo analizar *La tortuga ecuestre* como una manifestación de angustia frente a la pérdida del sujeto amado. La autora, tomando un verso de “A vista perdida”, propone el concepto de “lectura afásica” que da cuenta de la dificultad de comprender y la dificultad de acceder al sentido a partir de un texto. La segunda parte del verso, las “perspectivas embriagadoras”, muestra la intención de Moro de generar una lectura expansiva, donde el acceso a metatextos explicativos (como las cartas y su obra plástica) invitan a una relectura para percibir el sentido de la palabra poética.

La escritura posvanguardista de Martín Adán (1908-1985) es pensada también desde la distorsión que generan los poemas respecto de la tradición. *Travesía de extramares* (1946) incluye sesenta y un textos, casi todos sonetos; sin embargo, el complejo trabajo realizado con los epígrafes sacan del centro a la palabra del mismo Adán generando nuevos sentidos en la construcción total del poema. Aymará de Llano, nuevamente, no trabaja con el libro aislado sino que lo inserta en una tradición literaria amplia donde resuenan las voces de Shakespeare, Leopardi, Joyce, Fray Luis de León, Cervantes, Darío, entre otros. Entre estos epígrafes aparecen algunos firmados por el mismo Adán, estrategia utilizada para colocarse en el nivel de autor consagrado y que, a su vez, genera una duplicación de la palabra desde distintos lugares de enunciación. La voz del poeta queda solapada bajo otras escrituras y muestra a un sujeto descentrado que busca y experimenta con las diferentes posibilidades que se abren con la escritura. Este poemario es una pregunta desgarrada por la propia identidad que encuentra en *La mano desasida* (1961) a un otro que le permite entrar en contacto de manera objetiva con su soledad existencial. En este extenso poema la palabra tiene el poder de nombrar a un sujeto y, al hacerlo, construir su existencia. Todos estos planteos confluyen en *Escribir a ciegas* (1961) donde el autor versa sobre sus problemáticas existenciales. En el título se plasma la idea de la escritura como una manera de ingresar a las zonas más íntimas y profundas del ser, a lo no visible, a lo oculto. Esta reflexión lo lleva a construir su mundo y a sí mismo en la escritura y, al hacerlo nos invita a repensar qué es el lenguaje y cuál es la función de la poesía.

Finalmente, asistimos al análisis de Efraín Miranda (1925-) que se constituye en un ejemplo de las diversas escrituras que se producen en Perú. Poesía andina o poesía social que problematiza la marginalidad a la que han sido sometidas las culturas originarias. En Miranda resuena la voz de José María Arguedas, ya que revive en él la experiencia de la *soledad cósmica* que da cuenta de la humillación a la que quedaron sumidos los indios desde La Conquista y hasta la actualidad. En *Chozo* (1978) la voz del indio se coloca en el centro de la escritura y polemiza con la del hombre blanco. Con un tono nostálgico por un pasado perdido el yo lírico se enfrenta al otro que, en este caso, es el blanco. La voz que habla se apropia de la terminología occidental para subvertir sus sentidos y construir un mundo en donde se rompan las jerarquías impuestas. Las preguntas por el ser que aparecían en Moro y Adán quedan relegadas ya que en esta poética existe una identidad ancestral en donde el sujeto se afirma. Sin embargo, los cambios ocurridos en el mundo de los indios por el proceso modernizador produce una escisión en el sujeto que queda acorralado entre dos universos. En *Padre sol* (1998) la voz india que aparecía en *Chozo* se expande en un yo plural que habla en nombre de la comunidad entera. De Llano habla aquí de una “poética militante” donde el gesto ético-político prima sobre el lenguaje y el poema. Sin embargo, otros ejes aparecen también en el texto donde se evidencian varias facetas del sujeto enunciativo que tiene una amplia capacidad de manipular el discurso.

Cada uno de los capítulos donde De Llano analiza las escrituras de César Moro, Martín Adán y Efraín Miranda está seguido por una selección de textos de los diferentes autores, entregándonos un libro que nos permite tener una visión global de las distintas poéticas en cuestión. Esta selección es producto de un minucioso trabajo que se refleja en las páginas de *Calentar la tinta*. La autora nos presenta una lectura alternativa del sistema literario peruano del siglo XX, donde se hace evidente la diversidad que caracteriza a nuestro continente. Aymará de Llano se constituye en una figura insoslayable no sólo para pensar la escritura de Perú sino también a la hora de asumir una posición crítico-política que apuesta por las voces marginadas por la cultura occidental.

María José Daona

IIELA - INVELEC - CONICET